



Sobrevivir ao desamparo e a morte. Entrevista a Constantino Fernández Prado

Olalla Barreiro Molano (entrevista)

olallabm@gmail.com

Alba Fernández Sanmartín (transcripción)

alba.fernandez@usc.es

Rui Farías (introducción)

ruygonzalofarias@yahoo.com.ar

Resumo. Entre os anos 2008 e 2010 lévase a cabo o proxecto do Museo Manuel Reimóndez Portela denominado "A memoria viva da Estrada", no que se rexistraron en soporte audiovisual unha serie de entrevistas a persoas sobranceiras desta comarca. Entre elas encontrábase a efectuada a Constantino Fernández Prado, fillo de Ramón Fernández Rico, fusilado pola barbarie franquista en xuño de 1937, que reproducimos a continuación. Para un mellor coñecemento das circunstancias daquel trágico suceso remitímonos ao traballo de Ruy Farías publicado no nº 10 desta revista, páxinas 163-185.

Abstract. The Manuel Reimóndez Museum project called *A memoria viva da Estrada* (A Estrada Alive Memory) was developed between 2008 and 2010. A series of interviews to distinguished people from this region was recorded in audiovisual format and, among them, the interview to Constantino Fernández Prado which will be reproduced below. A man, son of Ramón Fernández Rico, who was shot during the Franco barbarity in June 1937. To know more about this tragic event, see issue number 10, pages 163-185, Ruy Farías article.

Introducción

El rápido y contundente triunfo de la sublevación de julio de 1936 determinó que en Galicia no hubiera propiamente guerra civil, ni grandes batallas o frentes, y que el país se convirtiese rápidamente en una auténtica ratonera. En él, la gran extensión de los movimientos sociales de izquierda, del republicanismo y del galleguismo, hizo que una parte importante de la población se convirtiese en el blanco preferente de una represión que, en conjunto, fue una de las más atroces de la retaguardia franquista¹.

En A Estrada, el 21 de julio la Guardia Civil destituye al gobierno municipal y toma el poder. A partir del día siguiente comienzan

1 Vid. Núñez Seixas, Xosé Manoel, "Itinerarios do desterro: sobre a especificidade do exilio galego de 1936", en X. M. Núñez Seixas y P. Cagiao Vila (encargados de edición), *O Exilio galego de 1936: política, sociedade, itinerarios*, Sada, Edicións do Castro, 2006, pp. 11-2.

las detenciones sistemáticas de dirigentes sindicales y políticos, escritores, maestros, periodistas y todos aquellos que profesasen ideas liberales. Por entonces, Ramón Fernández Rico ocupaba el cargo de 1.º Teniente de Alcalde en dicho *concello*. Era padre de nueve hijos (su mujer esperaba otro más) y gozaba de un buen pasar económico, sustentado en la posesión en sociedad de una importante fábrica de muebles. Una vez detenido fue enviado a la prisión de Pontevedra, siendo posteriormente trasladado a la penitenciaría de la isla de San Simón. Se le abrió un proceso judicial en el que se le formularían múltiples cargos, tales como el de ser comunista, uno de los instigadores del “alzamiento revolucionario” (lo que automáticamente derivaba en la aplicación perversa del artículo 237 del Código de Justicia Militar –*rebelión militar*–), así como también de “enemigo de la Iglesia”. Tras permanecer recluido más de nueve meses, fue fusilado el 5 de junio de 1937 en un cruce de caminos de la localidad de Monte Porreiro (*concello* de Pontevedra). Aunque se desconoce la localización exacta de sus restos, se cree que es uno de los tres sin identificación que ocupan las fosas numeradas entre el 45 al 47 del cementerio municipal de aquella ciudad.

Si bien el suyo no constituyó un caso de defensa a ultranza de la República (se esforzó en evitar que las medidas tomadas para defender la legalidad republicana derivasen en desmanes dentro de la villa y, cuando la desproporción de medios hizo evidente la inutilidad de toda resistencia, se pronunció a favor de entregar pacíficamente las armas a los sediciosos), es probable que el hecho de tratarse de una personalidad altamente visible en el contexto local, lo hiciera susceptible de encarnar mejor el castigo ejemplar que el régimen buscaba dar a la sociedad gallega. En cualquier caso, en las motivaciones de su prisión y condena a muerte parecen combinarse su adscripción política republicana y las rivalidades personales.

Como ya afirmamos en otra ocasión², en sus características esenciales la historia de Fernández Rico y su familia no supone un caso excepcional, sino que se ajusta a la represión selectiva, arbitraria e

2 Fariás, Ruy, “Sucumbir a merced de la calumnia y la infamia: represión, pauperización y muerte entre la Guerra Civil española y la década de 1940”, en A Estrada. Miscelánea Histórica e Cultural, A Estrada, vol. 10, 2007, pp. 163-85.

indiscriminada que el régimen franquista desató inmediatamente después del golpe de Estado. El caso destaca, sin embargo, por el número inusualmente alto de miembros de una misma familia directa e indirectamente envueltos en la tragedia. Una vez preso Fernández Rico (y habiendo huido su socio al extranjero) el taller de mueblería cerró y, de un día al otro, su mujer e hijos quedaron sin fuentes de ingresos. Era apenas el comienzo del drama. Tras el fusilamiento, Purificación Prado Rey no pudo superar la muerte de su marido (muy pronto seguida de la del mayor de los hijos varones a causa del tifus) y, tras derrumbarse física y anímicamente, falleció tuberculosa en febrero de 1940. Tenía apenas cuarenta y ocho años. Poco después, como consecuencia de las mismas causas de mala alimentación, carencias y tuberculosis, morirían otros cinco hijos del matrimonio.

El conocimiento de estos trágicos sucesos (en parte registrados en un acervo documental privado excepcional), se ve facilitado por la posibilidad de construir fuentes orales a partir de las entrevistas realizadas a los hijos supervivientes. Ellas no sólo han permitido complementar y contrastar la información suministrada por las fuentes escritas públicas y privadas: más importante todavía es la posibilidad de acceder a las experiencias y percepciones de los protagonistas. No existen dudas respecto del carácter privilegiado de este tipo de fuentes para la reconstrucción de experiencias como la represión, la migración o el exilio, tan presentes en la historia contemporánea de Galicia, puesto que no sólo contribuyen a revelar las características de esos procesos sino también lo que la gente sintió habiéndolos vivido. Desde luego, es evidente que, debido a su naturaleza, se encuentran profundamente influidas por discursos y prácticas del presente, pertenecen a la esfera de la subjetividad, y quizás nos hablan menos de los “acontecimientos” que de su “significado” para los protagonistas o testigos. Sin embargo, no lo es menos que la historia debe recuperar tanto los hechos del pasado como su representación, pues separar las experiencias de los protagonistas de los significados que tuvieron para ellos es la negación de una parte de la realidad histórica misma³.

3 Vid. Schwarzstein, Dora, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona y Buenos Aires, Crítica, 2001, pp. XVII-XXI.

En relación con lo anterior, la entrevista a Constantino Fernández Prado tiene todos los *pro* y los *contra* de las fuentes orales. Respecto de las segundas, por ejemplo, habrá quienes objeten las contradicciones que, comparando los testimonios de sus hermanos, presenta en relación a algunos hechos y personajes. Sea. En cualquier caso, más allá de la mayor o menor exactitud de los datos, su testimonio tiene la virtud de reflejar acabadamente algunos de los ítems que la sociedad española aún no ha conseguido resolver. Nos referimos particularmente al miedo paralizante que la política represiva de los vencedores generó, o al sentimiento velado de culpa entre quienes (quizás por ese temor) no estuvieron a la altura de las circunstancias. Pero, sobre todo, quisiéramos mencionar el que fue uno de los principales fines de la política de venganza represiva desatada en Galicia por el franquismo: la desmovilización y desarticulación de la sociedad civil, que invirtió la tendencia de la misma hacia una cada vez mayor agencia y politización. Algo de ello se revela en el tono de resignación del entrevistado, en el no ajustar cuentas con el pasado por no ofender a los descendientes de los represores o acusadores, cuando lo deseable sería que el honor de las personas se subordinase a la verdad histórica. Quizás se ha hecho carne la convicción profunda de que no hay reparación posible o, ni tan siquiera, el derecho a la misma.

Entrevista a Constantino Fernández Prado

OLALLA BARREIRO. PREGUNTA. *Seu pai chamábase Ramón Fernández Rico e era socio dunha fábrica de mobles na Estrada a principios dos anos trinta. ¿Cómo recorda a infancia na Estrada?*

CONSTANTINO FERNÁNDEZ. Bueno, eu recórdoa ben, viviamos ben ata que pasou o que pasou. Despois dese momento todo foi dificultades, morreron os irmáns máis vellos, que nós estabamos ao coidado da nosa irmá máis vella, que lle chamaban Pura, e mentres ela viviu, estivemos agarimados alí xuntos, pero ao que ela morreu, quedamos os pequenos todos. E entón foi cando nos distribuíron, cada un á casa de seu tío, uns por parte de miña nai e outros por parte de meu pai. Alí estiven. Non me faltou de

comer, traballo tampouco, pero faltábame o cariño, que era o cariño dos pais.

En fin, despois tiveron que andar a traballar cun carpinteiro que andaba polas aldeas, chamábanlle “da esporta ao lombo” e ganaban un real. Eu xa tiña dezasete ou dezaioito anos, e despois, a partir dos vinte anos, no ano cincuenta, vin traballar á Estrada, á casa que levaba meu tío Joaquín, que era irmán de meu pai. Levaba a de Campuzano, e alí botei uns anos, ata que me casei. Despois foi cando emprendín a miña vida; en fin, a suerte acompañoume e cheguei sendo socio da empresa de Campuzano, ata que me jubilei. Estudiei as fillas, con moito sacrificio e moito traballo. Ata a fecha.

OB. *Seu pai foi un dos primeiros da industria do moble da Estrada.*

CF. Si, foi o primeiro, foi un dos primeiros que puxo a fábrica de Cangas e antes de poñela aquí na Estrada xa estaba en Riobó, onda a fábrica de papel, e entonces foi cando se asociou con Campuzano e puxeron a fábrica aquí na Estrada.

OB. *¿Onde estaba a fábrica de Campuzano?*

CF. Estaba na calle da Ulla, onde está hoxe Decoraciones París. E despois deso, cando meu tío o deixou collérona catro obreros de Campuzano e mais do meu tío, e despois, cando eses obreros a deixaron, foi cando a collemos nós. Tamén eramos obreros e levantamos a fábrica.

OB. *E cando estaba seu pai ¿era unha fábrica grande?*

CF. Si, tiña xente empleada e xa traballaban fuerte. Mandaban camas para León, Ponferrada e por aí. Eran camas torneadas, distintas a como son hoxe.

OB. *¿Cómo era seu pai?*

CF. Eu conócino pouco, porque claro, cando o fusilaron eu tiña seis anos; a el fusilárono o cinco de junio e eu cumpría os sete o trinta de agosto. Era cariñoso. Eu acórdome que me collía, posto de pé nos seus zapatos e eu agarrado ás súas pernas e levábame pola acera da calle. Acórdome pouco pero era unha persona boa, como toda a familia, porque tamén meus tíos Joaquín e Francisco eran moi boas personas, moi boas personas.

OB. *Seu pai foi primeiro teniente de alcalde e no ano 1936 substituíu ao alcalde, mentres este fora a Madrid para levar o Estatuto. ¿Cómo era seu pai como político?*

CF. Eu tiña seis anos e deso non podo explicar moito. Pero meu irmán Pepe, o que fai as declaracións que se publicaron na revista do museo, pois ese si que sabía, porque xa tiña catorce ou quince anos. Eu podo dicir de meus tíos Francisco e Joaquín porque os conocín ata hai pouco tempo, pero a meu pai conocino pouco.

OB. *Pero seus irmáns ¿non lle contaron como era el?*

CF. Claro, quen me dicían as cousas eran meus irmáns, pero tivemos a desgracia de que Pura, que era a máis vella, pois morreu no ano cuarenta. Eu daquela xa tiña dez anos e comprendía as cousas que eles me dicían. E despois tiñamos a meu tío Joaquín, que era quen coñecía máis a meu pai, pero era un home moi reservado e non nos dicía as cousas. Tiña aquela cousa de que non lle gustaba falar do irmao. Nunca nos daba conversación. Comigo, ultimamente, aínda falaba algo, pero cos outros irmáns nunca falou, nunca falou do tema. Estaba reservado.

OB. *Vostede ¿Cómo recorda aquel cinco de xuño do ano 1937?*

CF. Polo que me contaron meus irmáns eu sei que miña nai marchou con un rapaz pequeno que lle chamaban Manolo, ou Manuel, que meu pai non o coñecía, que aínda nacera había pouco tempo. E miña nai chegou ao Lazareto para ensinarlle o seu fillo, pero chegou alí e xa estaba fusilado, e non podo coñecer o rapaz.

OB. *Seu pai entregouse pensando que non tería ningún problema.*

CF. Si, eso si que o sei, porque meu pai daquela xa se separara de Campuzano e estaba con outro socio que se chamaba Manolo Gestoso, que é onde está hoxe Garrido; aí tiñan o taller. E entónces Manolo Gestoso, que tamén estaba complicado, díxolle a meu pai: “¿Ramón vámonos!”, e tiñan preparado para ir embarcar a Coruña. E meu pai dixo “eu non abandono aos fillos”, e meu pai quedouse, e Manolo Gestoso marchou ao outro día para Venezuela, e a meu pai xa o detiveron aí diante do axuntamento.

OB. *¿Seu pai escondeuse ao principio?*

CF. Estivo retenido na casa os primeiros días, pero despois non. Nunca andivo escapado, nunca foi para o monte nin a sitio nin-

gún. El dicía que nunca lle fixera dano a ninguén e non tiña por que agacharse.

OB. *¿Cal foi a situación da súa familia cando a el o levaron para o Lazareto?*

CF. Pois miña nai, aos dous meses de fusilalo a el, pois xa morreu. E despois morreu un irmán, o que lle chamaban Ramón, que tiña dezanove anos e Pilar, que tiña dezaioito. Quedou Pura, que tiña vinteún. Entonces, mentres esa irmá viveu, pois estivemos alí, xuntos, ao amparo de Joaquín, de meu tío, que era o que nos acollía a todos. Pero ao que morreu Pura pensaron que facer con nós. O primeiro que pensaron era mandarnos para aquilo que lle chamaban o hospicio, pero despois os tíos dixeron “é unha vergonza mandalos”. E entón foi cando trataron de repartirnos. E a min tocoume ir para Ribeira e alí estiven cos meus tíos entre o 1940 e o 1955. Pepe quedou con Joaquín, Divina foi para A Pena de Riobó, e outro irmán que está en Brasil, Lino, foi tamén para Riobó, para a casa de un que lle chamaban Quinteiro, que era veterinario. E despois tiñamos outra irmá, Carmela, que foi para os Besteiros para a casa de Pepe de Prado. Pero esta rapaza tivo mala sorte, porque os tíos tiveran unha filla e morréralle e por iso estaban moi ilusionados con ela, pero cando tiña catorce ou quince anos, pois morreu tamén. E quedamos os catro.

OB. *Coa xente da Estrada ¿tivestes algún problema?*

CF. Nunca tivemos problemas con ninguén. Ao contrario, nada, nada, nunca tivemos problemas. A min a xente de dereitas sempre me mirou ben. Mira que Suso Durán era de dereitas e sempre comigo se portou ben. Suso estivo no exército alí en Campolongo e levábase moi ben comigo, e despois aquí na Estrada, tamén. O meu irmán máis vello era o que tiña máis rencor porque conecía a xente que acusara a meu pai, e eu sei quen acusaron a meu pai e en fin, hoxe encóntrome cos seus fillos e salúdame e non pasa nada. Bueno, e despois meus irmáns foron marchando todos e eu quedeime solo aquí. Armando marchou para Argentina, o máis vello para Brasil, despois pasouse para Montevideo, e o máis novo en Brasil tamén. E xa levan alá dende o ano cincuenta, marcharon todos no 1950-51.

OB. *Contan seus irmáns na entrevista publicada na Máiscelánea do Museo, que algúns coñecidos e familiares, cando seu pai estaba preso, non se achegaban a súa nai, ou á familia...*

CF. Si, si, esa era a queixa que tiña meu pai, de que os irmáns non o iban visitar, pero claro, era o medo que tiñan, porque daquela todos tiñan medo, si, si.

OB. *¿Seus tíos estaban metidos en política?*

CF. Non, non, nunca estiveron metidos en política.

OB. *O único foi seu pai.*

CF. Tanto Francisco como Joaquín nunca estiveron na política, e outro irmán que tiñan marchara para Argentina co pasaporte de meu pai, porque estaba incluído en quintas e non podía marchar e meu pai facilitoulle que marchara co pasaporte del; trampas que se facían daquela. E o outro, Francisco, co que me criei eu, marchou para Cuba co pasaporte de meu pai. Era o que se comentaba daquela, estaban incluídos en quintas e entónces facían esas chapuzas. Esas eran as cousas que eu oía falar, que lle sentía a meus irmáns e máis a Joaquín, que era o que mo contaba. Joaquín esas cousas contábamos; despois, tocando o tema de meu pai, nunca lle gustou falar, non. Estaba molesto, tiña unha impresión que non lle gustaba falar do tema.

OB. *¿Escoitou algunha vez por que seu pai estaba na política?*

CF. Meu pai levábase moi ben cun señor que había en Riobó que lle chamaban Gonzalo Otero, que era dunha familia poderosa daqueles tempos, e era padriño da miña irmá máis vella. E despois encontráranse por culpa da política, porque o Otero era de dereitas, e meu pai era de izquierdas, e aí houbo un encontronazo cando foron as eleccións. Eso foi unha cousa que soupen máis tarde. Tamén parece que ese Gonzalo Otero influiu bastante na acusación de meu pai. En fin, eu creo que non intervineu, quen interviniron máis foron outros señores de aquí da Estrada, e que non me gusta mencionar; eu seiño quen son, pero non me gusta mencionalos, porque, en fin, hoxe viven os fillos, que non teñen culpa ningunha.

OB. *Economicamente, ¿Cómo lle afectou á súa familia?*

CF. Economicamente quedamos co día e coa noite. Todos. Empezamos de cero. Eu empecei de cero, eu non tiña nada. Eu non tiña

nada nin tiña para onde ir. Non sendo a casa de meu tío non tiña onde ir.

OB. *¿Onde traballaron vostedes?*

CF. O irmán máis novo, que estaba na de Quinteiro, en Riobó, veu para aquí e traballou na de Campuzano, e eu tamén. E miña irmá estivo na Pena, en Riobó, e polas penalidades que alí había, tamén Joaquín botou man por ela e tróuxoa para aquí, e traballaba porque tiña taberna e despachando e facendo de camarera. E despois marchou para Argentina. Pepe montou un talleriño en Silleda; non lle marchou moi ben e despois de Silleda marchou para Brasil. E o pequeno tamén marchou para Brasil. E o único que quedei fun eu, porque estaba en Ribeira, na casa de meu tío, e despois caseime, e formamos familia e quedámonos, quedámonos aquí e tivemos suerte.

OB. *A pesar de separarse cando faleceu súa nai, ¿seguiron mantendo contacto?*

CF. Bueno, si, eu con Pepe si, porque viña á Estrada e con Pepe encontrábame varias veces. Pero con miña irmá Divina botamos meses sen vernos. E acórdome que polo san Lázaro de Trasmonte, que é o domingo de pascua, pois miña irmá veu aí ao san Lázaro, e estaba na entrada da festa, a ver se me vía, a ver se me conecía; e eu cando a encontrei non a conecía, non nos conociamos porque pasara xa moito tempo que non nos viamos. E despois daquela si, empezamos a relacionarnos máis, porque xa ibamos sendo maiorciños; en fin, a partir daquela si, pero ao principio non.

OB. *Nunha das cartas publicadas, seu pai dille a súa nai que os seus fillos non se metan nunca en política. ¿Algún dos irmáns se vinculou coa política?*

CF. Non, ningún se meteu en política non sendo eu agora, cando foi esto das eleccións aquí na Estrada, por mediación de José Antonio, que é hoxe o alcalde, porque somos moi amigos, porque el e maila muller son padriños da miña neta. Entonces pideume por ir eu na política, porque eu non quería ir, pero díxome “eu quero levar o apelido de teu pai”. Entonces as fillas pedíronme “padre, non lle podes dicir que non”, e eu entón contesteille a José Antonio Dono “ponme na lista, pero nun puesto moi abai-

xo”. Eu fun por ese compromiso con José Antonio, pola amizade que temos, que non é amizade da política senón amizade da familia, levámonos mellor que moitos familiares.

OB. *¿Seus irmáns emigraron por motivos políticos ou económicos?*

CF. Marcharon por motivos económicos, porque non había, non tiñan medios, e entonces trataron de marchar. Eu tiven a suerte de casar coa muller que me casei, que era de alí de Paradela e, en fin, formamos unha vida e empezamos a traballar, e ela traballaba de modista e eu de carpinteiro, e fomos tirando e chegamos ao que chegamos.

OB. *Entonces, ¿ningún marchou por dicir “eu non quero estar máis aquí despois de todo o que pasou?”*

CF. O máis vello, si. Molestáballe encontrar con moita xente da Estrada. Eu non, eu encóntrome con cantidade. Hai algúns que me miran, que me miran con recelos, que me miran con recelos aínda hoxe. Pero eu non fago caso, arreglo a miña vida. Cando me encontran nótanse molestos. Eu teño estado nunha barbería que había que lle chamaban de Alfonso Almón e cando chegaba eu estaba un señor de aquí sentado e levantábase e marchaba. E dicíame Alfonso: “¿e ti que lle fixeches a ese señor?” “Eu non lle fixen nada, quen faría o mal sería el, pero eu non, non lle fixen mal. Se marcha, que se vaia”. E doutra ocasión acórdome que estabamos vendo o primeiro partido de baloncesto que se celebrou entre Rusia e España, e estabamos véndoo na de Braulio, e eu cheguei de traballar e fun ver o partido, e estaba alí ese señor, e tan pronto eu cheguei, levantouse e marchou. E Braulio díxome a : *¿Que lle fixeches?* “Eu non lle fixen nada, nin falei con el siquera?”

OB. *¿Vostede fixo o servicio militar?*

CF. Cando foi o sorteo, a min, a miña letra tocaba para África, entonces meu tío Joaquín mandou a un tal Barros, nós chamábase Mariano, cuñado de Antonino, que era catedrático el e levaba a contabilidade no taller de Campuzano, onde estaba Joaquín de jefe, entonces mandouno a Pontevedra para ver o que podían facer. E resulta que cando cheguei alí, pola numeración alta, pois non fun para África. O comandante San Blas coñecía a

Mariano, porque Mariano na mili foi alférez, e un día díxolle cando veu o meu nome: “Hombre, yo tenía un amigo en La Estrada que era Fernández Rico”. E entonces Mariano díxolle: “Pois eche o fillo”, e dice o comandante: “Pues de este muchacho me encargo yo. Le dices que se presente a mí”. E era o catorce de abril. “Que se presente a mí para ir para Figueirido, para Pontevedra”. E así foi. Fun xunto a el e moi ben. Mira o que era que despois eu andaba sempre de paisano, e collíame na calle e botábame o brazo pola espalda. Andaba comigo coma se fose familiar del. Sempre ese comandante. E foi o que me avisou de que non falase nada de política, dice: “Porque te van a tener vigilado, ¿eh?” Eu nunca notei nada de que me vigilaran, nin tampouco eu me metín en cousa ningunha.

E pasei a mili ben. Todos me preguntaban por que tiña tanta amizade co comandante San Blas. Incluso un capitán que lle chamaban o capitán Villaderrey un día esperoume na porta do cuartel e preguntoume: “Oiga, artillero, ¿Por qué tiene tanta amistad con el comandante San Blas? E díxenlle eu: “Porque era muy amigo de mi padre”. “¿y entonces luego ahora no lo es? E dixen eu: “No, porque a mi padre lo fusilaron cuando la guerra”. Díxenllo así. E dixo: “¿Y usted es de La Estrada? “Si”. “Pues mi suegro estuvo de juez en La Estrada”. E díxenlle eu: “Si, pero yo era un niño cuando marché para la aldea y yo, —porque me dou o nome do sogro xuíz—, y yo no lo conocí, no me doy cuenta de el”. E pasou. Pero ao outro día máis encontrroume e xa me dixo: “Artillero, venga aquí”. Fun donda el e díxome: “¿Usted tenía una hermana que se llamaba Pura?” E dixen eu: “Si”. “¿Y era modista?” E dixen eu: “Si”. E dixo: “Porque su hermana Pura cosía en la casa de mi suegro, cuando estaba de juez en La Estrada”. Así que mira, ¿eh? Todos sabían que fusilaran a meu pai, sabíano todos. O sargento do regimiento meu sempre se metía comigo, en contra de min, “Eses falangistas, eses tal...”. Pero eu, caladiño, eu nunca daba declaracións dunha clase nin doutra. Eu, calado.

OB. *¿Algún dos compañeiros que estiveron encarcerados con seu pai volveron?*

CF. Meu pai, nas cartas que saliron no libro do museo contaba que se iban salvar coa axuda de xente como o señor Pego, que era guardia civil, e xente que tiña moito trato con el, pero non foron capaces de facer nada con el, nin don Nicolás, nin Melania Nine. Nin por el nin polos outros seis que mataron con el, que eran sete, que eran os que pertencían á corporación do Axuntamento daquela. Algúns salváronse: un que xa morreu, que lle chamaban Rosendo, Puente, Eriberto e Goldar, pero Goldar agora xa non se pode falar con el. Falan comigo, levámonos ben.

OB. *¿Qué cousas lle contaban de cando estaban no Lazareto?*

CF. Bueno, das dificultades que tiveron alí no Lazareto, dos jefes, que eran criminales, eso si; Puente é o que máis fala hoxe, porque é o que ten mellor sentido, aos noventa e dous anos que debe ter. E teño moito contacto con eles; e Eriberto igual.

OB. *¿E que pensas de que agora a illa de San Simón estea aberta para que a xente vaia vela e saiba o que alí pasou?*

CF. Eu xa estiven alí vendo todo aquilo, entristécete moito, e Puente, que xa estivera alí, era o que máis me explicou as cousas todas que pasaban alí, e tristeza, pero, ¿Qué lle vas facer? Agora xa non hai volta atrás. Agora hai que pensar no futuro e non se pode pensar no de atrás.

OB. *¿E que pensas da Lei da Memoria Histórica e de cambiar os nomes das rúas franquistas?*

CF. Eu eso vía ben. E un día preguntoume Chito, Chito Casagrande, díxome: “Tino ¿ti vas reclamar polo de teu pai?” e díxenlle eu “¿Qué vou reclamar? ¿Onde está?” Porque enterrárono en Pontevedra, e eu estiven no cemiterio de Pontevedra nunha ocasión, e estaba alí o encargado e díxonos: “Pensamos que están aquí [os cadáveres dos fusilados] pero fixeron panteóns encima”. ¿Qué vas buscar agora? Os que están por aí tirados no monte, pois pódese saber deles, pero os nosos foron enterrados alí, ¿vas tirar os panteóns? Entón non hai nada que reclamar, ¿Qué vas facer? Non tes nada que facer.

OB. *¿E pareceche ben que quiten as estatuas de Franco?*

CF. Si, eso está ben que as quitaran, si, non ter recuerdos deses. Eu vino ben que as quitaran.

OB. *¿Ti crees que é importante facer entrevistas coma esta para que non se esqueza o que pasou?*

CF. Si, está ben para non olvidar. Pero a xuventude agora non cree nestas cousas. Cóntaslle o que pasou antes e non o creen, pensan que lles estás contando un conto. E a miseria que se pasou e todo eso. Queixámonos agora, e vivimos como rajás.

OB. *¿De que se lle acusou a seu pai?*

CF. A meu pai acusárono de que daquela, cando foi a sublevación, pois que foron a Pontevedra para defender a capital, chamábanlles os escopeteros, pero eu sentín falar que meu pai non fora. E acusárono deso, acusárono deso.

OB. *Incluso lin que o acusaran de comunista.*

CF. Non, meu pai comunista non, que meu pai foi sempre socialista. Primeiro era radical socialista e despois foi cando se cambiou para o partido republicano. Meu pai ao final era republicano, non había outra cousa daquela. E despois non sei se estaba metido no sindicato da UGT e na Casa do Pueblo.

OB. *O que debía ser un personaxe moi importante na Estrada e que axudou a moita xente era don Nicolás o cura ¿verdade?*

CF. Don Nicolás, si. Axudou a moita xente. Dígoche que cando foi defender a meu pai a Pontevedra, dixéronlle que era máis roxo el que os que estaban xulgando. E don Nicolás, cando fun onda el polo asunto de casarme preguntoume de quen era, e díxenlle: “mire, eu son fillo de Ramón Fernández Rico”, botoume a man polo lombo e dixo: “vaite de aí, que xa eu falarei co cura de Paradela, que te case sen problema ningún”. Nin me dixo vente confesar, porque había que levar un papeleño do cura de haberte confesado. E o cura de Paradela xa se portara ben connigo, porque me coñecía e quería ben; e eu díxenlle: “don José ¿teño que traer un certificado de confesarme? “Non, non –falaba el así–, ti non tes necesidade de traelo”.

Don Nicolás moi ben, con nós don Nicolás portouse sempre moi ben, e cando enfermou miña nai, don Nicolás iba onda ela e deixáballe os cartiños debaixo da almohada. E mentres viveu, que estivo un mes ou mes e pico na cama antes de morrer, metíalle os cartiños debaixo da almohada. En cambio outro trataba de levar-

lle cartos e miña nai zapateáballos, sempre tratou de darnos cartos pero miña nai nunca llos aceptou porque sabía que era o acusador de meu pai e non lle quería aceptar os cartos. E despois houbo moita máis xente de aquí que xa morreron, familias que iban á casa e deixaban os cartos, e que non se dixera o nome. A nai de Paco Ansedes, o que tiña o taller, leváballe os cartos a miña nai: “Pura, non digas nada que che dei cartos”. Porque tiñan medo. Houbo moita xente que axudou.

OB. *E doña Melania ¿Tamén vos axudou?*

CF. Si, doña Melania tamén axudou a meu pai. Foi a Pontevedra a falar a favor del. Porque meu pai, cando se arreglou a igrexa, meu pai contribueu. ¿Quen foi que me ensinou un periódico, un periódico da Estrada daqueles tempos?, viña o nome de meu pai e da cantidade de cartos que dera para a construción da igrexa. Así que mira, que meu pai non estaba en contra da Igrexa. Doña Melania foino defender a Pontevedra, e máis don Nicolás. Despois había un guardia civil, Pego, un cuñado de José Casagrande; pois tamén defendía a meu pai, eran amigos e defendía a meu pai. E houbo un señor que era andaluz, que era carabiniro, e vivía alí, onde viviamos nós, onde está hoxe Garrido, era unha casinha baixa, con un solo piso e o local de atrás, e ese carabiniro animou a meu pai para que marchara. Díxolle: “¡Ramón, vete, márchate, márchate!” “Yo no abandono a mis hijos, yo no abandono a mis hijos”. Pero abandonou. Se chega a marchar para Venezuela, se cadra sería a nosa salvación. Pero quedou. E foi o fracaso.